

# Conjunto de comparaciones de la ritualidad del Norte de México<sup>1</sup>

Ricardo Augusto Schiebeck Villegas<sup>2</sup>

Oseguera, A., y A. Reyes, (Coords.) (2016) *Develando la tradición. Procesos rituales en las comunidades indígenas de México*, Vol. IV. México, Secretaría de Cultura/INAH.

## Introducción

El libro aquí reseñado es el cuarto volumen de la línea *Develando la Tradición. Procesos rituales en las comunidades indígenas de México* (2016), producto del Programa Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México (PNERIM). El volumen fue coordinado por Andrés Oseguera y Antonio Reyes. La obra que nos compete tiene por meta la descripción de la ritualidad indígena que exhibe la continuidad de las prácticas consideradas “propias” de dichos grupos. Para cumplir con el objetivo, los autores exponen a profundidad los aspectos que delinearán estos eventos: los procesos históricos, los espacios, los personajes, las vestiduras y los objetos.

La obra se compone de seis ensayos, los cuales representan el trabajo de doce investigadores y la descripción de las prácticas rituales de nueve grupos indígenas (huicholes, coras, tepehuanes del sur, tepehuanes del norte, yaquis, mayos, tarahumaras, guarijíos y pimas). Los textos que integran el libro fueron reunidos para desarrollar sus casos de estudio en una misma zona territorial: el Norte de México. Pero esta característica no es el único factor que engarza a los ensayos que lo componen, tal como se precisa en la introducción, por coincidencia se retratan específicamente los rituales de Semana Santa.

Esta “casualidad” no es mera espontaneidad, sino que es reflejo de la relevancia que tienen específicamente estos rituales para los grupos que habitan este territorio. Siendo así, la primera aportación que brinda el libro es el hecho de exponer la preponderancia que preserva la Semana Santa. A la par, la

reunión de los registros etnográficos de estos eventos paralelos permite al lector observar las similitudes y contrastes en pueblos indígenas referenciados. Estos factores son los que propician que el libro constituya un documento valioso *per se* y que se cumpla con el presupuesto del PNERIM: la exposición y comparación de la diversidad étnica del país. Aspecto sobre el que busca reparar la reseña.

## Justificaciones para el análisis comparativo

La ventaja que nos proporciona el texto es que el ejercicio de confrontar realidades no se asume simplemente por el acto de compilación, sino porque son los propios autores quienes plantean la relevancia del análisis comparativo y lo aplican en distintos niveles en los ensayos particulares. A partir de ello, cada ensayo refleja diversas formas de abordar y de regionalizar el Norte de México, a partir de la ritualidad de los grupos étnicos que lo habitan. Sin embargo, a pesar de la heterogeneidad de posicionamientos teórico-metodológicos, en constantes puntos las propuestas convergen y se conectan entre sí.

Mientras que la introducción expone una comparación general que engloba a todos los grupos referidos en el volumen, se presentan otras propuestas de contraposición en los textos específicos. En ese sentido, habrá que señalar que este ejercicio da como síntesis general que las características que permiten el análisis comparativo que entreteje a los grupos



Trabajando con fuego. Maycoba, Sonora, Semana Santa de 2019. Autor de la foto: Andrés Oseguera.

<sup>1</sup> Reseña elaborada por integrante del Equipo Tepimano, coordinado por Margarita Hope y Andrés Oseguera, dentro de la línea de investigación “Las regiones indígenas a prueba de la etnografía” (2018) del Programa Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México (PNERIM) del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).

<sup>2</sup> PNERIM-INAH. Equipo Regional Tepimano. Correo de contacto: rasvillegas@hotmail.com.

indígenas estudiados son: la cercanía lingüística, el factor geográfico, los procesos históricos similares y los paralelismos en la forma en que se efectúa el ritual.

En primera instancia, los nueve grupos indígenas se insertan en la familia etnolingüística yuto-azteca; se analizan dos ramas diferentes: la *taracahíta* y la *tepimana*; desprendiéndose de ésta la subrama *cora-chol*. Para el caso de la rama *taracahíta*, las cuatro agrupaciones (yaquis, mayos, tarahumaras y guarijíos) son analizadas en un mismo documento, coordinado por José Luis Moctezuma y en el que además participan Hugo López, Erica Merino, Ana Paula Pintado, Marco Vinicio Morales, María de Guadalupe Fernández y Claudia Harris (Moctezuma y Aguilar, 2013). Y la rama *tepimana* es abordada en ensayos particulares por autores independientes: Eduardo Saucedo expone el caso de los tepehuanes del norte, Antonio Reyes a los tepehuanes del sur, y Andrés Oseguera a los pimas. Mientras que la subrama *cora-chol* es desarrollada por un mismo autor en dos textos diferentes para el caso de los coras, Jesús Jáuregui compartió autoría con Laura Magriñá, y en el ensayo sobre los huicholes lo realizó en solitario.<sup>3</sup>

El segundo factor que destacan los autores es la proximidad territorial de los grupos indígenas estudiados. En general, el contexto ecológico es considerado como el aspecto que limita y establece características del ritual. Pero esta cercanía geográfica, y por tanto, un contexto ecológico con semejanzas, también es asumida de formas divergentes por los autores. Jáuregui, Magriñá y Reyes problematizan este aspecto al desarrollar lo que consideran transformaciones estructurales de una localidad a otra, y de un grupo frente a otro; siendo el referente principal su ubicación de acuerdo con los puntos cardinales. Por otro lado, el ensayo coordinado por Moctezuma, desde su título destacó la relevancia de la cercanía geográfica de los cuatro grupos étnicos que aborda, y hacen explícito el contexto espacial de análisis: los Valles y la Sierra del Noroeste de México. Esto los conduce, por ejemplo, a realizar la aseveración de que debido a que los guarijíos tienen una ubicación intermedia entre los Valles —habitados por los mayos y los yaquis—, y la Sierra —donde se encuentran los tarahumaras—; sus rituales guardan similitudes intrínsecas con estos tres grupos vecinos (Oseguera y Reyes, 2016: 327).

La relación que cobró mayor peso a lo largo del libro, es el hecho de que los indígenas estudiados comparten, como antecedente, el proceso histórico de evangelización interrumpida y

no llevada integralmente al “éxito”. A excepción de los huicholes, que conocieron en primera instancia a los franciscanos, las otras agrupaciones aprehendieron el catolicismo por parte de los jesuitas y posteriormente experimentaron la ausencia de éstos al ser expulsados de territorios españoles en 1767. Aunado a ello, todavía en la actualidad, en las zonas de estudio referidas la presencia de la Iglesia institucional no se ha consolidado.<sup>4</sup>

leyendo las páginas en las que se habla de este proceso de ausencias posteriores al primer contacto con el catolicismo, se puede observar la ejemplificación de lo que Manuel Marzal definió como “indianización del cristianismo”: los grupos indígenas tuvieron la libertad de reintegrar y reinterpretar sus prácticas religiosas con base en las dos tradiciones aprendidas (la “autóctona” y la “cristiana”), sin que existiera una institución reguladora que lo mediara (Marzal, 1994: 19). Los indígenas no volvieron íntegramente la mirada a las prácticas precolombinas, ni tampoco perseveraron totalmente en el corpus aprendido por parte de empresa misionera. Los rituales de Semana Santa tienen precisamente como uno de sus anclajes la memoria y transmisión generacional de retazos de las prácticas jesuíticas y franciscanas enseñadas en el momento del contacto, con muestra de esa “indianización del cristianismo”. Aunque en la época actual posiblemente el referente católico no sea el factor más relevante para los propios partícipes, o incluso éste ya no ocupa ningún lugar explícito para los practicantes del ritual.

Finalmente, es posible encontrar una veta de comparaciones en la ejecución de los rituales. Con énfasis, los autores señalan el papel de los “enemigos de Cristo” como una constante que engarza a los grupos étnicos expuestos, y que además constituye el elemento más notorio en la ejecución del ritual. Los personajes rituales luchan a manera de contraste de “buenos” y “malos”. La confrontación de estos personajes representa para los autores el clímax de la celebración, y por tanto, constituyó el factor de mayor descripción. Además de otros rasgos, como las características de las procesiones, de los bailes y de la secuencia que se sigue durante los “días santos”.

## El juego de espejos

El planteamiento de comparación con mayor solidez se encuentra en la introducción al libro, ya que se cimenta en un corpus teórico/metodológico específico. Andrés Oseguera y Antonio Reyes vislumbraron una veta de análisis a partir de

<sup>3</sup> Al resaltar el papel de la familia etnolingüística se están retomando los procesos de etnogénesis y no necesariamente las características actuales de la lengua; la base histórica es el aspecto que cobra mayor peso para los autores.

<sup>4</sup> A excepción del caso de los pimas en Maycoba, Sonora, descrito en el ensayo de Andrés Oseguera. En esta localidad existe la constante participación de un sacerdote capuchino, el cual interviene en la vida cotidiana y en la ritualidad de este grupo indígena.

lo que definió Josseling de Jong como “campo de estudio etnológico”: “[una región] con una población cuya cultura es suficientemente homogénea como para formar un objeto de estudio etnológico particular y que al mismo tiempo revela suficiente diversidad en su interior como para que su investigación comparativa sea fructífera” (Josseling de Jong, 2008 en Oseguera y Reyes, 2016: 17-18).<sup>5</sup> En este caso, las formas en que se lleva a cabo el ritual es el factor que consideran que hace converger a los grupos de estudio, y que a la vez manifiesta una diversidad de matices que obliga al estudio de cada contexto por sí mismo.

La segunda propuesta comparativa la expone Jesús Jáuregui, el cual abordó la Semana Santa de los huicholes en la comunidad de San Sebastián Teponahuastán, Jalisco. Da a conocer un contexto en el cual los pobladores de la localidad se exigen mutuamente —independientemente de la edad— la participación en el ritual, por lo que considera que es el “reproductor de la comunidad”. Sin embargo, para efectos de esta reseña destaca que al final de su texto recapacita en los payasos rituales —los enemigos de Cristo— en relación y contraste con lo que sucede con estos personajes en el caso cora, explicando así los paralelismos en las formas de transgresión y restablecimiento del orden.

El segundo de los ensayos del volumen también fue realizado por Jesús Jáuregui, en coautoría con Laura Magriñá. En este caso se abordan propiamente los rituales de los coras, el sitio que quedó registrado fue Dolores, Nayarit, con referencias a otras localidades. Este ensayo destaca por desglosar en primer plano el caso de estudio, para posteriormente proponer dos niveles de análisis estructural. El primero —siguiendo a Lumholtz y Preuss—, al vincular los aspectos luminosos y oscuros de los huicholes y tepehuanes del sur, en oposición a los coras y mexicaneros. El segundo análisis de transformaciones solidifica la propuesta vertida en la introducción, ya que consideran que existe una “unidad cultural” en los grupos indígenas del noroeste del país. Sin embargo, consideran que éste es un primer esbozo de análisis<sup>6</sup> y para llevarlo a cabo de

forma completa es necesario contar previamente con etnografías integrales para cada caso y que éstas contemplen la reconstrucción del relato del mito no verbal.<sup>7</sup>

Las últimas páginas del ensayo engarzan e introducen el texto de Antonio Reyes, que presenta la excepción que confirma la regla acerca del análisis del sistema de transformaciones de los aspectos luminosos y oscuros entre coras, huicholes, mexicaneros y tepehuanes del sur. Siendo esta última agrupación la que se aboca a estudiar en la localidad de San Francisco de Lajas, Durango. Menciona que los tepehuanes del sur —al igual que los mexicaneros, coras y huicholes— cuentan con dos subciclos rituales: el de los mitotes, y el de las fiestas de cabecera (aquéllas de origen católico que se han insertado en la matriz religiosa nativa), como lo es la Semana Santa. De esta forma, el análisis del caso de estudio no queda aislado, sino que se parte de una secuencia que se compenetra. El autor concluye que en este sitio predominan los aspectos nocturnos y se encuentra vinculado con lo referido acerca de los coras. A pesar de ello, expone que la propuesta de Jáuregui no pierde vigencia, sino que al contrario, sigue siendo un análisis coherentemente comprobable etnográficamente.

Los siguientes ensayos son de un orden distinto. Su objetivo no es plantar explícitamente la comparación, sino describir particularmente al pueblo indígena estudiado. Sin embargo, en el análisis vertido por los autores es posible observar que también problematizan los contrastes que revelan sus casos de estudio en relación con los Otros. El texto elaborado por Eduardo Saucedo se abocó a retratar a los tepehuanes del norte, en Baborigame, Chihuahua. Constantemente menciona que los tarahumaras también habitan la localidad, y se refiere a éstos a partir de las formas en que se insertan en las actividades llevadas a cabo por los tepehuanes del norte, el grupo más numeroso del sitio; además de indicar en qué aspectos tradicionales existen convergencias. Sin embargo, el aspecto en el que se detiene es en explicar el sistema de mitades, ya que considera que es la particularidad de su grupo de estudio. Este sistema consiste en la división de la población en dos secciones en relación con la geografía de la localidad, segmentación que constituye la base organizativa durante el ritual.

El ensayo coordinado por José Luis Moctezuma reparó en mayos, yaquis, *ralámuli* y *guarijó*.<sup>8</sup> Siguiendo una postu-

<sup>5</sup> La propuesta de Josseling de Jong no es una abstracción, sino que ha sido materializada de distintas formas, revelando así su flexibilidad. Así lo desarrolló por ejemplo Jesús Jáuregui (2008) para el caso del Gran Nayar, y Margarita Hope (2015) para las Pimerías. Ambas zonas territoriales se podrían considerar geográficamente como parte del norte de México, sin embargo esto no entra en discordia con la posibilidad de proponer otros campos de estudio etnológico, ya que las premisas son elaboradas por los respectivos analistas.

<sup>6</sup> Es interesante señalar que en la realización del Coloquio “xx Años de Etnografía Colectiva en el INAH: Reflexiones y debates”, celebrado el 18 y 19 de octubre de 2018, Jesús Jáuregui presentó la conferencia “El noroccidente indígena del México contemporáneo: sistemas, mitemas/ritemas y conceptos”, en la que continúa profundizando en estos aspectos.

<sup>7</sup> Los autores acusan de que a pesar de ya existir material descriptivo, éste no representa propiamente la bibliografía necesaria para este tipo de análisis. Este libro, más allá de su heterogeneidad, coadyuva precisamente para posteriores análisis comparativos de este tipo, aunque no cuenta completamente con los elementos solicitados.

<sup>8</sup> Las itálicas fueron un recurso utilizado por los autores sin explicar la razón que los llevó a hacer este señalamiento. En el caso del grupo étnico *ralámuli*, la precisión podría encaminarse a que se emplea el endónimo, y no el exónimo.



Procesión de Semana Santa pima. Maycoba, Sonora, Semana Santa de 2018. Autor de la foto: Ricardo Schiebeck.

ra semiológica, los autores asumen que la causa para realizar los rituales de Semana Santa en los cuatro grupos se sustenta porque así se evitan catástrofes y aseguran un ciclo agrícola favorable. El texto repasa en ciertos aspectos en los que se asemejan las formas de realizar el ritual, como son los objetos usados y la ambientación elaborada; además de las características paralelas en el “Judas” (muñeco elaborado y que generalmente es quemado) y los “enemigos de Cristo”. Sin embargo, es de destacar que aunque este ensayo aglutina a cuatro agrupaciones, en realidad es el que no explota completamente la posibilidad de llevar a cabo comparaciones entre sí, sino que lo hace entre las distintas localidades estudiadas de un mismo pueblo indígena.

Finalmente, se encuentra el texto de Andrés Oseguera, en el que se plantea analizar la forma en que se realiza el ritual en dos comunidades distintas al interior del mismo grupo indígena: los pimas, de Yepachi, Chihuahua, y de Maycoba, Sonora. El ensayo de Oseguera representa el único de los textos al que no le hace justicia el nombre de la línea temática, ya que no busca “develar” significaciones ocultas, sino que se centra en el acto por sí mismo y en ahondar en las relaciones entre los participantes del ritual. No sólo se está ante dos sitios divergentes por ser atravesados por la línea político-administrativa que separa los estados, sino que también se exhiben diferencias notorias en la forma de llevar a cabo el ritual.

Considera la Semana Santa en Maycoba como una dramatización en la cual los dos tipos de personajes rituales —ju-

díos y fariseos— representan de manera exagerada el rol que ocupa el Otro cotidianamente en la localidad. Por lo cual, el ritual aparece como una representación que evidencia la diferenciación entre los pimas y los blancos, pero a la par propicia un escenario de complementariedad en el cual se da el enfrentamiento entre ambos sectores, con las mismas posibilidades de éxito. Mientras que en el caso de Yepachi, se distingue por la aparente desorganización de sus participantes, y el hecho de que la oposición judíos/fariseos (buenos/malos; “indígenas/blancos”) no se presenta con la misma notoriedad. Esto suscitado porque las interacciones entre indígenas y no indígenas son de un orden distinto al que se presencia en Maycoba.

## Reflexiones finales

La ritualidad asociada a la tradición fue el objeto de estudio del Programa en esta línea temática, sin embargo, a lo largo del devenir de la producción del proyecto, también ha sido un interés constante por parte de los investigadores, ya sea como apartados específicos que ejemplifican el tema desarrollado en ese año, o como menciones que apoyan el argumento a desarrollar. Es posible rastrear las referencias a los rituales de Semana Santa en los volúmenes producidos en otros productos. Para el caso del norte de México, destaca que tanto en el *Atlas Chihuahua* (Gotés, et. al., 2012), como en el *Atlas del Noroeste* (Moctezuma y Aguilar, 2013) se refiere a la Semana Santa de los grupos aquí mencionados.<sup>9</sup>

Sin embargo, esta selección temática planteada descarta a los rituales provenientes de otras alternativas religiosas, a pesar de que también en éstos se inserta la población étnica, los convertidos. Por tanto, el volumen apela a la exposición de la “Tradición”, sin ponerla en contraste ni evidenciar las tensiones suscitadas ante la incursión de nuevos movimientos religiosos. Es necesario decir que sobre este último aspecto, el PNERIM reparó anteriormente en la línea que llevó por título: “Los dioses, el evangelio y el costumbre. Ensayos de pluralidad religiosa en las regiones indígenas de México”. (Quintal y Castilleja, 2010). El hecho de no recapacitar en la información generada en dicha línea es un indicativo de un problema en la acumulación del conocimiento por parte de este proyecto colectivo.

Más allá de esa cuestión, es necesario reconocer que la principal aportación de esta obra constituye el hecho de pre-

mo “tarahumaras”. Es interesante que esta cuestión no se desarrolle en el contenido del texto ni tampoco se indica el por qué para las otras dos agrupaciones étnicas no se utilizó dicho recurso. Refleja, una vez más, la heterogeneidad existente al interior del texto y la carencia de unificación metodológica y narrativa por parte de los diversos autores.

<sup>9</sup> Con la excepción de que no se contempla el caso de los coras y de los huicholes, debido a que los Atlas se basan en una delimitación espacial arbitraria.

sentar al lector un mismo tipo de ritual ejecutado por las diferentes agrupaciones del noroccidente del país. Se observan dos tipos de propuestas comparativas: la primera de ellas anclada en un posicionamiento teórico de análisis estructuralista (observable en la introducción y en los ensayos de Jáuregui, Jáuregui y Magriñá, y Reyes); el segundo tipo, basado en la descripción etnográfica planteada (distinción del ensayo coordinado por Moctezuma, y de los textos de Saucedo y Oseguera).

Pero además de la línea conductual que recomiendan los autores para el análisis comparativo, el volumen permite llevar a cabo otros tantos contrastes por inferencia basados en la lectura de las etnografías expuestas. Por ejemplo, aunque ni Oseguera ni Saucedo aluden a las similitudes en la ejecución del ritual entre los pimas y los tepehuanes del norte, el lector puede inferirlo debido al relato etnográfico.<sup>10</sup> A la par, es posible rastrear aspectos similares en los contextos de estudio que ensamblan a los pueblos indígenas. Aspectos como las relaciones con los mestizos, la intensificación del alcoholismo en la población, la constante presencia del narcotráfico en la zona y la acción de otros agentes externos, si bien delimitan el ritual también están presentes en la vida cotidiana de las personas y nos hablan de la fisonomía de este norte.

En ese sentido, se posibilita nuevas investigaciones y análisis que tengan como base la información etnográfica señalada en el volumen. El documento representa uno de los pocos productos surgidos del Programa Nacional de Etnografía de las Regiones Indígenas de México que da pie a observar más allá de las comunidades inmediatas y a hacer elucidaciones entre distintos grupos indígenas, tal como se buscó desde la

primera línea temática (Millán y Valle, 2003: 14). Herramienta ineludible para seguir discutiendo el norte de México como posible región y unidad cultural a analizar.

## Referencias bibliográficas

- Gotés Martínez, L.; A. P. Pintado Cortina, N. Olivos Santoyo, A. Pacheco Arce, M. Vinicio Morales Muñoz y D. de la Parra Aguilar (Coords.), (2012) *Los pueblos indígenas de Chihuahua*. Atlas etnográfico. México, INAH.
- Hope, M., (2015) *Las Pimerías. Hacia un campo de estudio etnológico en el noroeste de México*, tesis de Doctorado en antropología de Iberoamérica. España, Universidad de Salamanca.
- Jáuregui J., (2008) "La región cultural del Gran Nayar como 'campo de estudio etnológico'". *Antropología*. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, nueva época, abril-junio, No. 82, México, pp. 124-150.
- Marzal, M., (Ed.) (1994) *El rostro indio de Dios*. México, Universidad Iberoamericana.
- Millán, S. y, J. Valle, (2003) "Presentación" en Millán S. y J. Valle (Coords.), *La comunidad sin límites. Estructura social y organización comunitaria en las regiones indígenas de México*. México, Secretaría de Cultura/INAH.
- Moctezuma J. y A. Aguilar, (Coords.) (2013) *Los pueblos indígenas del noroeste. Atlas etnográfico*. México, Instituto Sonorense de Cultura/Instituto Nacional de Lenguas Indígenas/INAH.
- Oseguera, A. y A. Reyes, (Coords.) (2016) *Develando la Tradición. Procesos rituales en las comunidades indígenas de México*, Vol. IV. México, Secretaría de Cultura/INAH.
- Quintal, E. y A. Castilleja, (Coords.) (2010) *Los dioses, el evangelio y el costumbre. Ensayos de pluralidad religiosa en las regiones indígenas de México*. México, INAH.

<sup>10</sup> Con la excepción de que no son contemplados el caso de los coras y de los huicholes, debido a que los Atlas se basan en una delimitación espacial arbitraria.

